

NUEVOS Y VIEJOS ESCENARIOS DE LA SEXUALIDAD. LAS IMPLICACIONES DEL CUERPO: EL CASO AGOSTINA

Mercedes Pérez*

Presentaré a continuación una serie de entrevistas con una joven de doce años, a la que llamaré Agustina, articulándolas luego con algunos conceptos trabajados durante estos tres años en la Carrera de Especialización. El tema que convoca esta Jornada¹, “Los nuevos teatros de la sexualidad en la infancia y la adolescencia”, será tomado como eje.

Mis compañeras de tercer año de la Carrera contribuyeron en las reflexiones acerca del caso, con el aporte bibliográfico.

En principio, quisiera enumerar aquellos aspectos que pueden pensarse como nuevos teatros de la sexualidad:

- La pregnancy del cuerpo como lugar de inscripción subjetiva.
- La multiplicación del goce escópico a partir de los avances tecnológicos: Internet, fotolog, Facebook.
- El trastocamiento entre lo público y lo privado, con su máximo exponente: los *reality show*.
- La fragmentación y futilidad en los vínculos.
- ¿Cómo se relaciona lo antedicho con aquellos viejos teatros tales como el abuso sexual en sus distintas gradaciones ya presentes en los historiales freudianos?

El motivo de consulta

Agustina tiene doce años, es hija única de un matrimonio, su mamá solicita una entrevista por problemas en la escuela. Dice: *“No hace nada en clase y está por repetir. El año pasado hizo lo mismo y rindió todo con diez. Ella eligió pasarse a una escuela técnica (...) son cinco chicas y treinta y cinco varones, las cinco están igual, se llevan las mismas materias (...). Absorbe todo lo malo de las compañeras”*.

* Licenciada en Psicología. Alumna de tercer año de la Carrera de Especialización en niños y adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

¹ Jornada Anual “Nuevos teatros de la sexualidad en niños y adolescentes. Lo público y lo privado”, realizada el 28 de Noviembre de 2009. Auditorio UCES. Buenos Aires.

“En julio se peleó con una chica y la ahorcó porque estuvo con el pibe que le gusta. Dijo que lo hizo porque las compañeras se lo indicaron”.

Hasta aquí, la responsabilidad está en el otro.

La mamá comenta que Agostina dibujó un logo nazi y dice: “viva la muerte, matemos a todos”.

Se levanta con que no tiene ganas de vivir, la madre le pregunta: “¿Qué te hace falta, un abrazo de papá y mamá?”. “Quiere llamar la atención, provoca a los varones, mira chicos más grandes, va al frente”.

Agostina le dice a su mamá: “Pagaría cien pesos para que me maten, para no tener que ir a la escuela”.

En principio, me llama la atención la desinhibición en relación a lo sexual en el relato de la madre, los estallidos de furia y los sentimientos depresivos, los cambios de rendimiento en la escuela; pienso en abuso, quizás sensibilizada por un caso anterior; una paciente de la misma edad, con actuaciones similares, que luego de dos meses de tratamiento logró denunciar que desde los ocho años era abusada por su padrastro. Escucho la contratransferencia en mí y superviso.

A los seis años una tía que vivía con ellos en la casa, a la que Agostina adoraba, iba a irse a vivir a otro lado y para evitarlo, esto cree la madre, le rompió en pedacitos trescientos pesos y los tiró al terreno de al lado. En realidad, ella la quiere pero la tía no la registra. La madre sitúa este episodio como un primer robo; Agostina no lo confiesa pero encuentran luego el dinero en pedazos.

Convoco a pensar a la mamá: ¿Por qué cree que le pasan estas cosas a Agostina?

Contesta: “A los seis años venía enseñándole que no se tenía que dejar tocar por nadie, un día viene asustada y me cuenta que el papá de una amiga se le tiraba encima, que ella sentía que la tocaba, que este hombre le decía que era un juego de los tres, le pedía que le sacara los caramelos del bolsillo, ella no quiso ir más”.

Los padres no van a hablar con este hombre, simplemente no la dejan ir más a la casa, aunque Agostina sigue manteniendo un vínculo con esta chica de quien es compañera de escuela. La prohibición es para Agostina pero no para

este hombre. Aparece allí la desmentida de la realidad por parte de los padres. Aquello que la madre le ayudó a identificar para reconocer la situación de agresión no fue acompañado por una acción por parte de ellos. Esto facilita la aparición de dos actitudes psíquicas, la que ve y la que no ve, la que reconoce la existencia de algo y la que lo niega. No aparece una acción directa sobre este hombre, que sancione su conducta, que los ubique en relación a la ley.

Hasta aquí podemos pensar en las viejas escenas descritas por Freud, la sexualidad en dos tiempos. La escena de seducción no fantaseada, y las mociones edípica positivas y negativas seguramente altamente reinvestidas por la visión de esta escena en el momento en que debía ingresar al período de latencia. Dicen Goldenberg y Kuita: *“Desde el punto de vista psicoanalítico todo abuso es incestuoso en tanto el niño proyecta en cualquier vínculo con un adulto su triangulación edípica”*.

Pero en la actualidad no aparece un síntoma conversivo u obsesivo que implicaría una solución de compromiso entre una moción reprimida que pugna por hacerse un lugar en la economía psíquica, y la instancia represora. En su lugar aparecen actuaciones, desbordes agresivos, pasajes a la acción. Pienso que los teatros en relación a la sexualidad han cambiado.

Lejos de un juicio de valor es importante tener presente que el texto más que el contexto, al decir de Ana María Fernández, con el que se constituye el psiquismo es diferente y esto se ve en la clínica.

Sigue relatando la madre: *“A los once años empezó a preguntar por la sexualidad, se les tira encima a los varones y les pregunta ¿soy linda? Yo hablo mucho con ella, desde los siete años dice una mentira detrás de la otra, tarda mucho en confesar. Trato de encontrarle la vuelta, soy muy pasiva”*.

Los padres están sorprendidos porque sienten que todavía es chica para tanta excitación con los varones. Entre pasillos, la madre aprovecha para comentarme que el padre le descubrió un mensaje de un chico que la invitaba a un hotel alojamiento y que le dio a Agostina una cachetada; el papá se hizo pis luego de pegarle y está con depresión a causa de las dificultades de su hija. Le sugiero tratamiento para el papá y los cito a una entrevista, tardan unos días en concretarla, cuando vienen no mencionan nada de este episodio. El padre expresa su resistencia a los tratamientos psicológicos y dice que yo soy la tercera psicóloga por la que pasan y Agostina siempre está igual.

La madre comenta: *“Este actitud de rebeldía la tuvo siempre, en sala de cinco inventó que el papá se había muerto y las maestras al llegar me dieron*

el pésame”. Ella nunca había visto un muerto, no saben de dónde pudo haber sacado eso. ¿Cuál era en ese momento para Agostina el significado de la muerte del padre? La madre no puede decir nada; Agostina lo hará más adelante.

La embestida pulsional y el yo

Una herramienta de trabajo clínico es poder situar el momento de estructuración en el que se encuentra el aparato psíquico, como momento lógico pero también con cierta orientación cronológica. En principio porque el aparato psíquico en la infancia se encuentra abierto a sucesivas reestructuraciones y porque aquello que como relatos de acontecimientos aparecen en la clínica van a ser metabolizados y cualificados por el niño en función de la estructuración de dicho aparato y en relación a la cualificación que los padres brindan a los acontecimientos.

Es por ello que pienso a Agostina atravesando los finales de la prepubertad, momento de integración de las distintas zonas erógenas en torno a la tensión genital. La metamorfosis corporal ya sea por los cambios físicos o por la aparición de la menarca, dificultan la integración psíquica del cuerpo e implican un esfuerzo de trabajo para el yo.

Actualmente Agostina roba la ropa interior de los cajones de su mamá y se la lleva a la escuela, se pone varios corpiños uno arriba del otro para simular tener más busto y se saca fotos con sus amigas con el celular y las cuelgan en Internet. Con ellas se robó un espejo del colegio y se lo llevaron al baño para sacarse fotos. El espejo, las fotos, las filmaciones podrían pensarse como intentos de armar una imagen narcisística de sí unificada y acorde con un ideal que se le escapa, se pierde en la red cibernética en la que se puede ser alguien o nadie.

El papá le dice a Agostina con mucho odio que no va a ser nadie si no estudia, va a ser nadie como él. Ella se debate entre cumplir el deseo de su padre (seguir la escuela técnica) y ser como él (nadie), donde la identificación reemplaza a la elección de objeto. Su papá también tenía muchos problemas de conducta.

Paralelamente, la pulsión escópica en sus dos vertientes, pasiva y activa se despliega. Pienso que el mirar ha quedado fijado en la escena de abuso presenciada. Las actuaciones para ser vista y castigada por sus padres y su subrogado, el director de la escuela, implican una trasmudación de su posición de sujeto que mira a objeto de la mirada de otro, el castigo aparecería como una forma de tramitación del placer incestuoso.

Desde lo social este exhibicionismo la anuda en identificaciones con su grupo de pares y encuentra múltiples posibilidades de despliegue, como dije anteriormente, en las modalidades de la posmodernidad cibernética. Lo público y lo privado se trastocan, lo que importa es que sea público y visible para que eso exista.

En el lugar en el que vive, algunos grupos de chicos roban o se alcoholizan desde su edad o antes; en la puerta del consultorio toman tequila con chicas que salen de la secundaria al mediodía en una exhibición que me convoca, en mi lugar de adulto, a poner freno, al menos, a la trasgresión de la privacidad. El acceso al goce inmediato jaquea el principio de realidad, pienso qué pasa con la posibilidad de dar rodeos.

En los relatos de Agostina el colegio es solo un lugar social en el que a veces se siente la reina, la dueña de la pandilla y otras la oveja negra discriminada, fea y solitaria. El grupo se constituye como lugar libidinal que le permite ir desinvirtiendo sus objetos de amor edípicos pero queda atrapada ya que sus actuaciones desafiantes en lugar de permitirle la exogamia la conducen a estar más encerrada y observada.

Se ratea de la escuela y se queda andando en moto con chicos más grandes. Me pregunta si la ví el otro día que se rateó porque se quedó allí en la plaza (frente al consultorio); parece que quiere que la “vea” trasgredir, pero corre a abrazarme como una nena chiquita cuando me ve en otra ocasión fuera de su horario habitual.

En sus relatos las relaciones entre chicos y chicas tienen una futilidad y falta de profundidad que genera un recambio constante, una semana con cada chico. Se suceden escenas de humillación filmadas o fotografiadas. Algunas de sus compañeras ya han tenido relaciones sexuales.

Agostina tiene doscientos cuarenta contactos en Internet y me cuenta la lista de amigos a los que considera una especie de séquito, se ríe cuando le digo que parecen cositas y no personas; se queda pensando.

En su grupo las chicas por turnos besan o “se comen” -como ellas dicen- al mismo chico. Le digo que el canibalismo está prohibido y detiene por un momento su desenfadada descripción, se sorprende, sonríe, algo piensa.

“No estoy enamorada, es un capricho, se me sale un cosito de lugar y no puedo meterlo. Quería chupetines y papá y mamá me los daban, siempre tuve lo que quise. Para mí todo se puede, no tengo límites. Yo tengo amigos

con derecho, un touch and go”. Los frenos inhibitorios pulsionales, el pudor, la vergüenza, estallan frente a la oferta exhibicionista en combinación con la desinversión de las figuras parentales y el anudamiento a la escena de abuso.

Dice Freud en *El problema económico del masoquismo*: “La primera renuncia de lo pulsional es arrancada por poderes exteriores, y es ella la que crea la etiología, que se expresa en la conciencia moral y reclama nuevas renunciaciones de lo pulsional”. Una mamá pasiva, como ella se autodefine, que no puede prohibir a su hija tomar su ropa interior pero luego se autoriza a revisar las pertenencias de su hija; un papá deprimido que mira el celular y se desborda. La caída de los padres no posibilita la renuncia pulsional en Agustina, la falta de sanción efectiva la deja librada a sus propios movimientos libidinales.

Lo que la angustia a Agustina, la implicación del cuerpo

“Me cargan por el pelo, me dicen arbusto; el pelo es como el de mi papá pero él tiene rulos mas chiquitos”, en verdad Agustina es muy parecida físicamente a su papá.

Siguiendo las conceptualizaciones de David Nasio sobre el cuerpo, a diferencia del cuerpo imaginario que siempre es global, el cuerpo significativo es parcial, es decir, fragmentario. Un significativo, en este caso “arbusto”, toma la parte por el todo, lo particular vale por el resto. El cuerpo significativo es la singularidad corporal que determina directa o indirectamente lo que somos, es el nombre que designa la parte significativa del cuerpo, para Agustina esto es un punto de angustia en relación a su cuerpo y creo a su femineidad.

Pienso a su vez el cuerpo sentido como el que aparece en los diversos actos o más bien actuaciones en relación a lo sexual: se tira encima de los varones, se agarra a piñas.

La imagen especular es la que desea captar a través del espejo, las filmaciones, Internet, el cuerpo percibido de los semejantes es el cuerpo visible en forma global, es la reedición de aquella imagen de la primera infancia y es uno de los sustentos del yo al igual que las anteriores.

Agustina dice: *“Soy muy insegura, muy perseguida, de chiquita arruiné todo, decía algo que a mi mamá no le gustaba, decía que mi papá se había muerto. Siempre pensé que yo molestaba, soy muy molesta”*. Lo externo ingresa vía identificación, transformado en rasgo de carácter. *“Mi mamá me revisa la mochila, se enoja y me pega. Pensé que estaba bien dejar que me pegara para que se calmen”*.

“Desde chiquita siempre imité a los demás”.

Le digo que creo que hay cosas que a ella la angustian mucho y responde: *“Yo siento una sombra que me persigue a todos lados, cosas que tenía adentro y que se me acumulan”.* Me dice que hay cosas que no me va a contar porque le juró a su compañera que nunca las iba a hablar con nadie, le recuerdo el secreto profesional y que estoy para ayudarla, digo que quizás más adelante ella pueda hablar conmigo.

Luego habla de su abuela paterna que se murió electrocutada hace tres años; durante tres meses no la dejaron prender un enchufe. La madre había contado este episodio y que su marido lloró mucho, quizás demasiado, a su madre.

Agostina recuerda que cuando era chica jugaba a la pelota con su papá y que él la trataba bien. Dice: *“Me busqué que me empezaran a tratar mal”.* Ella aparece como objeto causa de todo y en una actitud omnipotente ligada al sufrimiento.

“Hay días que a mi papá no lo quiero ni ver. Mi papá todavía no creció, le decís que no gaste la plata y se va con los amigos al bar”.

“Quitarse la vida es algo para sacarse los problemas de encima. Desde chiquita siento que mi papá se quiere ir”. La percepción de la depresión paterna parece una vía posible para pensar el relato inventado de la muerte.

Luego de esta primera entrevista. Agostina le cuenta a su mamá llorando a mares que lo que en realidad pasó en la casa de su amiga es que el padre la violaba (a la amiga) y ella salió corriendo. Trabajamos algunas cuestiones en relación a sentirse culpable por la huida, ella cuenta que todo este tiempo se le aparecían las imágenes en la cabeza.

Los padres nuevamente no hacen ninguna denuncia y a la sesión siguiente esto parece haberse diluido para los tres. En una segunda entrevista los padres le atribuyen a que es hija única el *“ser tan caprichosa”*. Agostina sigue desafiando los límites en la escuela pero la madre la nota más calma en la casa, ahora empezó a estudiar.

Antes de lo que será su última sesión la madre me llama para comentarme que luego de que el director de la escuela prohibiera las manteadas, Agostina y sus compañeras le tiraron un preparado lleno de condimentos a una chica que cumplía años y le arruinaron la ropa, sus padres debieron pagar un nuevo uniforme.

Agostina dice que la idea fue de las otras y ella no pudo negarse. Al final de la sesión comenta que cree que su mamá está embarazada porque le “vio” un mensaje en el que le decía al padre que tenía turno con el obstetra; se quiere morir no quiere ni pensarlo. Le digo que quizás haya alguna relación entre lo que pasó en la escuela y lo que me cuenta del posible embarazo, que ella no va a dejar de existir aunque aparezca otro.

Luego, telefónicamente, la madre suspenderá el tratamiento por problemas económicos ya que tienen que pagar profesores particulares y el uniforme; la mamá está embarazada. Otra vez la tramitación queda por fuera de la palabra. Promete volver luego de los exámenes... veremos, perdón: escucharé...

Primera versión: 12/07/2010

Aprobado: 27/03/2011

Bibliografía

Fernández, Ana María (2002). *El campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Freud, Sigmund (1924). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Goldemberg, Diana y Kuitca, María (1994). “Abuso sexual”. *Psicoanálisis*, 2. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Buenos Aires.

Hasson, Alicia y Neves, Nilda (1994). *Del suceder psíquico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Koremblihtblit, Marcos (2008). Los adolescentes y el espacio virtual. Aproximación al estudio de las culturas juveniles y las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica. *Actualidad Psicológica*, Nuevas Sexualidades, 369. Buenos Aires.

Marty, François (2009). Lo genital. Callejones sin salida y el acceso. *Actualidad Psicológica*, 378. Buenos Aires.

Monzón, Isabel (1997). Violencia de la desmentida. Abuso sexual contra menores. *Actualidad Psicológica*, 247. Buenos Aires.

Nasio, Juan David (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires: Paidós.

Resumen

La pregnancy del cuerpo, los avances tecnológicos, el trastocamiento entre lo público y lo privado, la fragmentación y futilidad en los vínculos, forman parte de los nuevos escenarios en los que se inscribe la subjetividad y la sexualidad de niños y adolescentes.

Esto determina un cambio en la modalidad de aparición de los síntomas en su definición clásica como solución de compromiso entre dos instancias en pugna. En las viñetas de las entrevistas de una joven de doce años, se produce un cruzamiento entre una vieja problemática, el abuso sexual y este nuevo escenario posmoderno en el que ella inscribirá los pormenores de su propia historia.

Palabras clave: posmodernidad; público y privado; fragmentación; el cuerpo y sus imágenes; pulsión escópica; abuso sexual; preadolescencia.

Summary

Nowadays technological advances, conflict between public and private environments, as well as fragmentation and futility of bonds, are part of the new scenarios in which both the subjectivity and sexuality of children and adolescents play a crucial role. This, in turn, determines a change in the way the symptoms are manifested, as far as the traditional definition is concerned, often presented as a compromise solution between two conflicting situations. Within the frame of this young lady's interview, there appears to be a crossing between an old problematic issue of sexual abuse and this new postmodern scenario in which she will contextualize her own story thoroughly.

Key words: postmodernism; public and private conflict; body and its representations; instinct scopic; sexual abuse; preadolescence.

Résumé

L'importance du corps, le progrès technologique, les aspects de la vie privée qui deviennent publics, la fragmentation et la futilité dans les liens, font partie des nouvelles scènes dans lesquelles s'engage la subjectivité et la sexualité des enfants et des adolescents. Cela détermine un changement dans la modalité d'apparition des symptômes dans sa définition classique de solution de la lutte entre deux instances opposées. Dans les rendez-vous faites à cette fille, se produit un croisement entre une vieille problématique, l'abus sexuel, et cette nouvelle scène pos moderne dans laquelle elle inscrira les détails de sa propre histoire.

Mots clés: pos modernité; le public et le privé; fragmentation; le corps et ses images; abus sexuel; pulsion scopique; pre adolescence.

María Mercedes Pérez
Solís 86
(1834) Temperley, Pcia. de Buenos Aires
mmechiperez@yahoo.com